

INTRODUCCIÓN BÁSICA A LA POESÍA

Francisco Torres Monreal

Madrid, Cátedra, 2019. 369p. (ISBN 9788437639444)

Alfonso Saura Sánchez*

Universidad de Murcia

Estamos ante una declaración de amor a la poesía. El autor no nos ofrece un discurso teórico, ni un tratado para principiantes, ni un manual con nociones, ... sino una invitación a gozar de la poesía. Con lenguaje claro, sencillo y comprensible se dirige a un amplísimo espectro de lectores para convencernos de que todos nacemos algo poetas y de que podemos cultivar nuestros dones. Porque el poeta nace y se hace. Esa es la segunda característica de esta exposición. El autor, de amplia y profunda cultura, recoge todos los debates y temas acumulados en nuestra historia literaria, todos los tópicos, todos los tecnicismos prosódicos, y se los entrega al lector una vez ejemplificados y explicados. Y de esta manera, hasta el más ignaro amante de la poesía los entiende e incorpora a sus conocimientos

Este libro, este acercamiento apasionado a la poesía, se estructura en dos partes: *Recorridos*, y *Encuentros*. En la primera se explica de modo progresivo cómo el poeta percibe los estímulos del mundo y cómo reacciona ante ellos. La segunda nos expone el encuentro del poeta con los temas más habituales, con la música, o con la escritura. Y cuando terminamos de leer esta personal *Introducción*, sacamos la conclusión no solo que debemos cultivar más la poesía sino que ningún punto teórico ha escapado a las reflexiones de este veterano catedrático.

Empiezan estos *Recorridos* invitándonos a salir al mundo y dejar que nos penetre por los sentidos. El sujeto, con sus cinco sentidos frente al mundo, se inunda de sensaciones. De la sensación pasamos a la percepción consciente. Cada individuo percibe de manera diferente, de modo que se dan tantas percepciones como sujetos. Y así el poeta nombra, selecciona, dispone y combina sus percepciones. A las percepciones responde nuestro ser con emociones y sentimientos. El poeta utiliza su arte para expresar mediante el lenguaje su *experiencia emocional* y sugerir en sus lectores estados emotivos. Pasa luego nuestro autor a debatir las relaciones entre poesía y filosofía, entre el sujeto pasional y el sujeto racional: “ser poeta, sentir como poeta, no debe estar reñido con tener una mente lúcida y crítica”.

* Dirección para correspondencia: asaura@um.es

Prosiguen nuestros *Recorridos* por el diálogo que el poeta establece con las cosas. En la interacción del cuerpo y el espíritu, reaccionamos con sonrisas, disgustos, lágrimas... con reacciones físicas, porque sentimos con el otro, porque somos seres *sim-páticos* cuyos sentimientos proyectamos hacia el mundo. De ahí que la poesía se convierta en compromiso social, ético o estético con el mundo. Sí, también social, que será poesía –y no panfleto– a condición de que haya transfiguración del lenguaje. De la simpatía pasamos a la amistad y hermandad con las cosas, como nos ejemplifica Francisco de Asís en su *Cántico de las criaturas* traducido magníficamente por León Felipe. Y es que el poeta *conversa* con las cosas, como hizo Antonio Machado ante un *Olmo seco*. De modo inevitable y connatural, el poeta asocia una cosa con otra, crea *asociaciones metonímicas y metafóricas*, que dirá Jacobson. Un paso más y el poeta interioriza el mundo, lo deja penetrar en su intimidad. Si alejamos ciertos enunciados de su contexto, de su *situación*, obtenemos extrañas asociaciones. Eso es lo que hace el surrealismo. Se pretende así debilitar el poder de la razón sobre la creación artística, liberar al artista de censuras éticas y/o estéticas. La razón no puede obstruir la energía poética que nace del subconsciente. Otro paso más en nuestras asociaciones y llegamos a la *sinestesia*. El sentimiento del poeta, de vibrante intensidad, rompe los moldes del lenguaje. Sin ella no explicaríamos las vanguardias, de Baudelaire a nuestros días.

Otro paso y llegamos al *símbolo* (la manzana es un buen ejemplo en nuestra tradición cultural) y a las asociaciones y correspondencias *simbólicas*. Y aquí entra su amado Baudelaire y su soneto “Correspondances” del que nos ofrece su propia –y conseguida– traducción. Se explaya ahora en la poesía simbolista, sus predecesores, sus constantes y modelos. Los poetas simbolistas prefieren las ideas, cultivan los mitos y los sueños. Este es el momento de explicarnos Verlaine, Mallarmé y Rimbaud. También llegó el simbolismo a la lengua castellana y así le llega el turno a Rubén Darío y a Juan Ramón Jiménez. El camino de los símbolos desemboca en la poesía mística y en San Juan de la Cruz. Se pregunta a continuación si es posible una mística sin Dios, una unión con la naturaleza. Sí –nos responde–: el poeta tras pasar igualmente por las fases de purificación e iluminación, puede alcanzar la unión con la naturaleza, la fusión con ese mundo que empezamos a percibir por los cinco sentidos. Terminan estos *Recorridos*, que empezaron absorbiendo sensaciones, con una reflexión sobre nuestra pequeñez, nuestro sobrecogimiento ante el cosmos y ante el misterio de la vida.

La segunda parte, *Encuentros*, la dedica el autor a los grandes temas tratados por los poetas. La épica es el dominio de los héroes, de los dioses, del destino y de *Thánatos*. La lírica es el dominio de los hombres, de sus vivencias y placeres, de la libertad (“la libertad nace con la poesía lírica”) y de *Eros*. Estos temas –profundamente humanos– están llamados a una larga y fructífera descendencia. Tras Homero, Virgilio y Dante. Rico es igualmente el tema del amor. *Eros* vertebró el mito de Edipo, Antígona desafiando la ley moral frente a la ley escrita, los celos de amor en Otelo, la utilización por Freud, y el “amor constante más allá de la muerte” de nuestro Quevedo. El amor poetiza todo cuanto toca. El amor nos convierte en poetas. El amor nos lleva a denunciar la miseria y la injusticia. Algunas parejas de amantes han quedado mitificadas... También la poesía amorosa alberga contradicciones. A veces son tonos jocosos o paródicos, a veces

disolutos o cercanos a lo pornográfico. Y no solo en el amor heterosexual, sino en el homosexual, aceptado hoy como una forma expansiva del afecto. Así aparecen Whitman, Cocteau, Tchaikovski, Kavafis, García-Lorca... y las poetas lésbicas, de Safo a la actualidad. Tiempo y memoria vertebran otra serie de temas: la memoria poetizadora, la acción de la nostalgia como en la famosa magdalena de Proust, o la memoria afectiva que nos despiertan ciertos lugares como las ruinas de Itálica, la catedral de Chartres, los lugares de la esclavitud,... Los poetas nos enseñan a percibir mejor la realidad en su espacio y en su tiempo. La muerte, implacable, produce otros dos tópicos: *tempus fugit* y *ubi sunt*. Y tras ellos el *carpe diem* y el *collige, virgo, rosas*. Todos ellos ilustrados con escogidos ejemplos, entre los que destaco su traducción en endecasílabos de aquel soneto de Ronsard a Hélène: “Quand vous serez bien vieille...” El paso del tiempo subyace en los poemas que tratan de las estaciones. Concluye el capítulo con otro tema, el de la naturaleza frente a la ciudad, y el aviso del autor de que es imposible abarcarlos todos, porque nada humano es ajeno al hombre, y por ende, al poeta.

Poesía y música merecen capítulo aparte. Tienen sus parecidos y sus diferencias, pero han vivido siempre en feliz armonía. En la antigua Grecia no había poesía sin canto. La música nos transmite emociones, favorece estados de ánimo, es decir *connota*, incluso asocia una melodía con sensaciones percibidas por otros sentidos: es la *sines-tesia*. Algunos músicos han querido imitar las voces de la naturaleza, como Vivaldi y otros. También los compositores pueden inspirarse en poemas, como Debussy. Compositores y pintores pretenden reproducir su percepción emocionada de la realidad, su *impresión*. Música y palabra han colaborado siempre y de formas muy diversas, desde la simple canción a la ópera. Es la ocasión de tratar el papel de las frases en el poema y en la música; del “*lied*”, en Alemania sobre todo, pero también Francia y en España; de los himnos y corales (de Beethoven a Rachmaninov); y de la ópera con sus ambiciones y complejidades. El apartado último de este capítulo está dedicado a los “cantautores”, los “poetas de la canción”. Poetas de la protesta y la denuncia; también de las utopías y esperanzas. Larga lista de nombres con cuyas canciones hemos vivido.

Los siguientes *Encuentros* del poeta serán con la escritura y lectura del poema. El poeta, lleno de sensaciones y sentimientos, puede culminar su experiencia poética en el gozo del silencio. Sin embargo siente la necesidad, el mandato, de comunicarlo, de decir lo inefable. Y, en pleno *estado de poesía*, lucha con los recursos del lenguaje (“alianza fonético-sintáctico-semántica”) buscando la expresión más perfecta, hasta que *alumbra* el poema. Viene ahora diferenciar la lengua de la poesía frente a la de la prosa. En poesía significativa y significado son inseparables. Los distanciamientos con el decir prosaico no son adornos, sino la esencia misma de lo poético porque sirven para liberar “la carga poética encubierta en el mundo” (Valéry). El poeta, en el momento de trasladar su experiencia poética a la escritura, en sus tanteos, puede estimular su memoria, su mente, su inconsciente. O jugar con las palabras, sus formas, resonancias, significados, asociaciones, emplazamientos... Así la experiencia poética es doble: la previa a la escritura y la que se gesta en la escritura misma. En cuanto a las formas del poema, el autor nos recuerda que desde fines del siglo XIX han tomado carta de naturaleza el *poema en verso libre* y el *poema en prosa*. Pero siempre es imprescindible el *ritmo*, al igual que en

el verso regular o en la música. La lectura culmina la comunicación poética. El mejor poema para el lector será no aquel que más cosas dice, sino *el que más le dice*. Nos lo apropiamos, en él nos *re-creamos*. Concluye el capítulo afrontando otra vieja discusión: ¿sirve la poesía para transformar el mundo? Al menos, algo podrá cambiarnos a nosotros.

Se cierra el libro con 437 notas finales –para no interrumpir la lectura del texto– que van de los excursos más variados que respaldan las afirmaciones del autor a la simple cita bibliográfica; y con un índice de nombres propios. Porque, no lo olvidemos, el autor es entre otras cosas un veterano profesor e investigador. A lo largo de esta personal y apasionada *Introducción básica a la poesía* hemos ido comprendiendo lo que es poesía; se nos ha explicado con sencillez los tecnicismos lingüísticos y retóricos. Igualmente se nos ha ejemplificado con fragmentos de poemas de la literatura universal (porque el hecho poético lo es) en español o en traducciones (porque el autor también es poeta y traductor), en una especie de antología didáctica. Y todo ello con el fin de *invitarnos a poner un poco de poesía en nuestra existencia*.

Aprovechemos su sabiduría y disfrutemos su lectura.